

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 14, La Transfiguración y el Niño con un Espíritu Inmundo, Lucas 9:28-50

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 14, La transfiguración y el niño con un espíritu inmundo, Lucas 9:28-50.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

Hasta ahora, hemos estado siguiendo el Evangelio de Lucas, y estamos en el capítulo 9, comenzando desde el versículo 28. En esta lección en particular, espero poder terminar el capítulo 9 mientras pensamos y planteamos preguntas sobre la identidad de Jesús y cómo eso está evolucionando y desarrollándose a lo largo de este capítulo. Mientras analizamos la Transfiguración, permítanme ayudarlos a pensar en dónde hemos estado hasta la fecha. Al comenzar el capítulo, Jesús ha enviado a los doce, y mientras van y regresan con resultados notables, Harold comienza a preocuparse.

En otras palabras, el líder político de la región empezó a preocuparse por quién era este Jesús, por lo que indagó sobre quién era Jesús. La identidad de Jesús se convirtió en una preocupación para las figuras políticas de la región.

A medida que continúa con su ministerio y celebra el banquete de los cinco mil, llega a una situación en la que pregunta a los discípulos sobre su identidad, y ellos le dicen que algunos dicen que es Elías o Juan o uno de los profetas, la misma respuesta que Harold había dado anteriormente. Jesús continúa preguntándoles quién creen ellos, como apóstoles, que es él. Y Pedro responde que es el Mesías de Dios. Sin reconocer que esa es la respuesta correcta, la construcción de Lucas nos dice que Jesús está de acuerdo con eso, pero Jesús cambia el lenguaje y luego comienza a hablar sobre el destino del Hijo del Hombre.

Ahora reconociendo que él es el Mesías de Dios, les dice que el Hijo del Hombre y su ministerio y vida no es tan glamoroso, y así les habla del sufrimiento, el rechazo, el dolor por el que pasará y cómo aquellos que quieren seguirlo tienen que estar dispuestos a negarse a sí mismos, perder sus vidas, tomar su cruz cada día y seguirlo. En el relato de la transfiguración, seguimos en el retrato de Lucas de las preguntas sobre la identidad de Jesús, y una de las cosas que vamos a ver es que aquí una voz del cielo, Dios mismo, va a apartar a Jesús, y confirmar que efectivamente él es el elegido, él es el Mesías, de modo que si en un grupo de los discípulos, los tres que

están con él en la transfiguración tienen alguna duda sobre su identidad, ahora está claro quién es. Y así, cuando pasamos de la última perícopa del capítulo 9 al capítulo 10, cuando Jesús inicia el viaje a Jerusalén, Lucas ya ha revelado a su lector que la identidad de Jesús es muy clara, y de hecho, ha insinuado a los discípulos lo que va a atravesar y, por lo tanto, cuando comiencen a desenvolverse en Jerusalén, no deberían sorprenderse.

Comencemos a analizar el relato de la transfiguración. Pero conviene recordar que el relato de la transfiguración es uno de los que registran todos los evangelios sinópticos. Está registrado en Marcos capítulo 9, versículos 2 al 8, en Mateo capítulo 17, versículos 1 al 13, y aquí en Lucas capítulo 9, versículos 38 al 36.

Les explicaré esto con atención para que puedan pensar en algunas de las cosas que me gusta pensar con mis alumnos en el aula mientras comenzamos a distinguir lo que Lucas está haciendo con este relato en particular. Observen la cantidad de días que se mencionan en los tres evangelios y cómo describen los cambios que ocurren con Jesús, la reacción de Pedro e incluso la voz del cielo, y cómo se describen todos estos cambios. A medida que comencemos a observar lo que Lucas está haciendo, podremos seguir de cerca y captar cómo Lucas usa esta tradición en particular para transmitir su mensaje de una manera poderosa a Teófilo y a los lectores posteriores como nosotros hoy.

Si miramos el texto ahora, los tres están en paralelo. Cuando miramos a Mateo, vemos que Mateo comienza a pesar de que la secuencia de eventos es la misma. Comienza diciendo que seis días después, Jesús tomó consigo a los mismos discípulos.

Marcos dice que seis días después, tomó consigo a los mismos discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Pero Lucas dice que unos ocho días después de estos dichos. Ahora bien, Lucas habla de los dichos ocho días después de haber hablado con ellos o a ellos sobre las cosas que sucedieron en el relato anterior, y estas comenzaron a suceder.

Entonces, Lucas cambia un poco al mencionar ocho días. Fueron a la montaña alta, y todos recuerdan que fue a la montaña alta, pero lo que hace Lucas es mirar lo que hace Lucas. Lucas no dijo montaña alta, pero agregó algo particular, que es Lucas.

Dice que subieron a la montaña a orar. Para Lucas, la oración es muy importante y la oración precede a los acontecimientos importantes del ministerio. Los acontecimientos importantes del ministerio tienen su fundamento en la oración, por eso Lucas dice que fueron a la montaña a orar.

Es en el contexto de la oración que se desarrollarán algunas de las cosas que veremos en la transfiguración, siguiendo la lectura de Mateo, Marcos y Lucas. Mateo continúa diciendo que se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció.

Marcos utiliza un término más sencillo: se transfiguró delante de ellos, pero Lucas dice que mientras estaba orando, la apariencia del rostro cambió. Ocurrieron en el contexto de la oración. Por lo que he dicho, a menudo he afirmado que Lucas es carismático.

Él no juega con cuestiones como la oración, y cada vez que tiene la oportunidad, reitera la esencia del reino de Dios. Y luego dice, las ropas que ves. Mateo dice que las ropas se volvieron de un blanco resplandeciente. Lucas dice que se vuelven de un blanco resplandeciente, pero luego miras la línea de abajo. Te muestro que de repente, se les aparecieron, y Marcos dice que se les aparecieron.

Lucas es el único que dice que aparecieron dos hombres. Los otros evangelios no añaden dos hombres. Lucas está tratando de decirnos que no son seres angelicales.

Parecían seres humanos visibles que se podían percibir. No se produce ninguna alucinación ni ilusión, y luego, en el relato de Mateo, vemos que Moisés y Elías estaban hablando con él. Lo mismo ocurre con Marcos, pero cuando se trata de Lucas, Lucas dice: esperemos un momento. Tenemos que decir algunas cosas más.

Moisés y Elías le hablaban, pero le hablaban de cosas específicas. Se le aparecieron en gloria y honor, y le hablaron del éxodo y de su partida. Hablaremos de eso más adelante, lo que estaba a punto de cumplir en Jerusalén.

Ahora Pedro y sus compañeros estaban abrumados por el sueño, dice Lucas, pero como habían permanecido despiertos, vieron su gloria. Y nuevamente, nombra a los dos hombres que estaban con él justo cuando lo dejaban. Y luego observe, todavía en el poder, Lucas dice que Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno para nosotros estar aquí.

Esto es muy parecido a lo que dicen los demás. Hagamos tres moradas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras él decía esto, una nube vino y los cubrió con su sombra, y ellos se asustaron al entrar en la nube.

Observemos que Lucas es el que se apresura a decir que estaban aterrorizados. Para Lucas, cuando las personas tienen una experiencia especial con Dios, a menudo sienten miedo. Tienen miedo de algo.

Ellos comienzan a ver el poder de Dios, y esta sorpresa de asombro comienza a tener lugar en sus vidas. Continuando, se observa el poder y Lucas reduce la cantidad de palabras que va a usar en comparación con Mateo. Marcos es muy sencillo, pero

Lucas dice, desde la nube vino una voz que dijo, y esto es importante para nuestra discusión, este es mi hijo, mi elegido.

Observe cómo lo expresó Mateo: “Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. Marcos dice: “La voz dice: éste es mi hijo amado”. Pero Lucas cambia eso completamente y dice: “Éste es mi hijo”.

Recuerden el lenguaje del hijo del hombre. Este es mi hijo, mi elegido. En la escena se encuentra a Elías, en la escena se encuentra a Moisés, pero los discípulos que están presentes para presenciar lo que está sucediendo deben saber que ese es el hijo elegido.

Debían escucharlo. Cuando se oyó la voz, Jesús se encontró solo. Marcos dijo que de repente, cuando miraron a su alrededor, no vieron a nadie.

Lucas continuó hablando, pero ellos guardaron silencio. En aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto. Así, la identidad de Jesús comienza a revelarse aquí en Lucas de una manera significativa. La Transfiguración de Lucas es uno de esos pasajes con los que mis alumnos y yo nos divertimos mucho cuando estamos en el aula.

Porque hay estudiantes que vienen de tradiciones más carismáticas y piensan que todo es oración, ¿de acuerdo? A veces, cuando me preguntan y me explican qué es la oración, dudo de que entiendan realmente qué es la oración. Para algunos de ellos, la oración consiste en repetir sílabas de una sola línea durante horas, hablar en lenguas. También les encanta el hecho de que Lucas hable de la oración.

Lucas dice que la experiencia de la transfiguración con la aparición de Moisés y Elías tuvo lugar mientras estaban orando. Sí, eso es verdad. Lucas ubica este importante relato en el contexto de las reuniones de oración.

En la tradición judía, hay dos o tres testigos. Aquí, tenemos a tres discípulos presentes para dar testimonio y escuchar lo que Dios mismo dirá sobre su elección para la misión mesiánica si aún queda por aclarar la cuestión de la identidad de Jesús. Lucas dijo que, mientras todo sucedía, era evidente que algo espectacular estaba sucediendo y todos estaban asustados.

Pero entonces se oyó la voz y dijo, de los tres que estaban presentes, a saber, Moisés, el hombre que trajo la ley, Elías, como decía mi amigo Mike, que es un rabino judío, Elías era el Papá Noel de la cultura judía en el primer siglo, todo el mundo lo adora. Entonces, Elías, el famoso profeta del que se habla, con el que se sueña, también aparece en escena. Y allí está Jesús, aquel de quien Pedro acababa de profesar que era el Mesías de Dios, que Jesús mismo había reconocido y dicho, esto

es lo que es el Hijo del Hombre y lo que vino a hacer, y los que quieran seguirlo deben estar preparados para XYZ.

Ahora viene una voz del cielo que dice: De estos tres que están delante de ti, éste es mi amado, mi elegido, un lenguaje que no usan Marcos ni Mateo. Él es el que él ha elegido para ser el Mesías. Y luego Moisés y Elías desaparecieron.

El que está allí frente a ellos es el elegido, y ellos deben abrazar lo que Dios está por hacer. Lo que Lucas va a hacer aquí es que Jesús está cerrando o dando por concluido su ministerio en Galilea. Una vez que esto se afirma, ya les ha hablado de la misión del Hijo del Hombre, y aquí hay una acreditación divina o validación divina sobre la misión mesiánica de Jesús.

A partir de aquí, Lucas nos va a llevar al siguiente paso. Empezarán a viajar desde Galilea hasta Jerusalén y se irá desarrollando la misión mesiánica.

Tres cosas breves que vale la pena mencionar. Uno, Moisés y Elías hablaron con Jesús. En esa breve conversación, hablaron sobre el Éxodo y su partida a Jerusalén.

Piensen en esa palabra, Éxodo, porque voy a explicarla en detalle. En segundo lugar, Lucas es el único que establece que esta fuerte acreditación divina tiene lugar en el contexto de la oración. En tercer lugar, Lucas es el único que quería que los testigos supieran eso o que presenta el relato de los testigos para decir que Elías y Moisés no aparecieron como figuras místicas.

Para que nadie diga que no eran las personas adecuadas. Había dos hombres que estaban con Jesús: Moisés y Elías. Y desaparecieron después de eso.

Intentando establecer que quienes estaban allí vieron a las personas correctas y no solo las vieron, sino que también tuvieron una conversación con Jesús. En su conversación, pronto discutirán cómo se desarrollarán algunas de las misiones mesiánicas en Jerusalén. El Éxodo, la conversación que Moisés y Elías tuvieron con Jesús, ha atraído la atención de los eruditos y tiene algunas opiniones sobre a qué se refería.

Así pues, hay cuatro puntos de vista sobre a qué se refiere el Éxodo. En el relato de Lucas, leemos que se le apareció en gloria y estaba hablando. Ellos se le aparecieron en gloria y hablaron de su partida, que estaba a punto de cumplirse en Jerusalén.

La primera visión sobre lo que es la partida, el tema de la verdad, la conversación de prueba, dice que el Éxodo se refiere a la semana de la pasión. Se estaba hablando de su muerte, su resurrección y su ascensión, de cómo iba a morir en Jerusalén por los pecados del mundo.

Si es así, los defensores de esta teoría afirmarán que Moisés y Elías están en la misma línea y, si se quiere, son animadores y partidarios. Están al tanto de lo que va a hacer Jesús. Resulta que, aunque Harold y la multitud piensen que Jesús es Elías, para los discípulos está muy claro que no, no es Elías.

Elías desapareció. Una segunda perspectiva dice que el Éxodo del que hablan se refiere a la muerte de Jesús al partir de la tierra. Por lo tanto, el Éxodo se convierte en la salida de este mundo.

Una tercera perspectiva dice que el Éxodo es la muerte de Jesús y un acto de salvación, como pensamos en Moisés. Por lo tanto, no se piensa en la muerte de Jesús como la partida de esta tierra, sino que la muerte de Jesús es casi como un viaje que está comenzando, una partida completa, que lleva al pueblo de Dios a la eternidad como Moisés y los hebreos. Otra perspectiva dice que el Éxodo del que hablaron se refiere a todo el ministerio de Jesús, y a quienes hacen esta afirmación les gusta decir que se trata de una alusión muy fuerte a Moisés, y deberíamos poder pensar en ello como tal.

A medida que se siguen los comentarios, los comentaristas y los diversos académicos, se llega a la conclusión de que una de estas cuatro opiniones se expresa con fuerza según quién sea el comentarista. A veces, puede resultar decepcionante descubrir que ni siquiera se muestran otras opiniones que otras personas comparten sobre este tema. Por lo tanto, si se pregunta cuál es mi opinión, me alegro de que lo haga.

No tengo una opinión particular sobre esto porque cuando dice que el Éxodo se cumplirá en Jerusalén, me parece que el viaje que se imaginará de Galilea a Jerusalén será esta salida de Galilea hacia Jerusalén y tal vez todo lo demás que sucederá en Jerusalén. Si se toma esa visión general que acabo de expresar, entonces se están obteniendo aproximadamente tres de las opiniones que se han expresado, todas en mi pequeña expresión de la opinión allí. ¿Sostener una de estas opiniones cambia la manera en que uno lee a Lucas? No.

No hace ninguna diferencia porque el punto de Lucas es que Dios dejó en claro a tres testigos que Jesús es el elegido en el Monte de la Transfiguración. Eso está establecido. Me hubiera gustado saber más sobre la conversación, pero si eres como yo, estás esperando una oportunidad para tomar una taza de café con el apóstol Pedro en el cielo y tienes tantas preguntas sobre cosas que desearías que se hubieran escrito sobre algunas de las cosas que hizo que no están escritas.

Yo también lo espero con ansias. Después de la Transfiguración, Jesús todavía está en Galilea en los últimos días de su trabajo allí, antes de emprender el viaje a Jerusalén. Allí, habrá un incidente en el que un hombre con un espíritu inmundo será el sujeto con el que tendrá que lidiar.

Leamos el versículo 37: Al día siguiente, cuando Jesús bajó del monte de la Transfiguración, una gran multitud salió a su encuentro. Un hombre de entre la multitud gritó: Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo.

Un espíritu se apodera de él y de repente grita. Le provoca convulsiones que le hacen echar espuma por la boca. Casi nunca lo abandona y lo está destruyendo.

Yo rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron. Ahora bien, esta es una situación triste en dos frentes. Un niño está sufriendo y sufriendo mucho, y un padre está en agonía por la difícil situación de su hijo.

El otro es el de los discípulos de Jesús, a quienes se les dio el mandato de salir, y se nos dice que pudieron proclamar el reino de Dios y sanar enfermedades. Aquí, trajeron también a este hombre, y no pudieron sanar a este muchacho. Esta es una de las pocas veces que se nos dice que los discípulos de Jesús no pudieron sanar.

Pero me gusta el hecho de que Lucas lo resalte. Y si esto no es perturbador, piénsenlo. Es el nivel espiritual más alto que se pueda imaginar con los discípulos.

Tres de ellos estaban con Jesús en el Monte de la Transfiguración. Acababan de ver a Elías y a Moisés. ¡Qué gran estado espiritual!

Habían experimentado la más alta elevación espiritual. Y luego bajaron y les dieron a alguien que estaba enfermo y no pudieron sanarlo. Y el hombre quedó decepcionado.

No es de extrañar que gritara e invocara a Jesús. Probablemente haga una pausa y ponga aquí algunas excusas. He visto ministros de la actualidad que intentan imponer la sanación.

Oran por alguien que está enfermo. La persona no se cura. Quieren decir o afirmar que estás curado.

Afirman que están curados porque creen que están en la cima espiritual, y eso tiene que suceder. Pero amigos, antes de continuar con este pasaje en particular, permítanme recordarles algo. Si se trata del ministerio del Reino de Dios y del mandato de poder y autoridad que da Jesús, Lucas nos recuerda que los discípulos reconocen que si llaman a alguien para que sea curado en el nombre de Jesús y eso no sucede, no se lo debe forzar.

También nos sugiere que es probable que a veces las personas no se curen. Sí. No ayuden a Dios.

Simplemente confíe en que Dios hará Su obra. Ahora veamos la súplica del Padre , que para mí es algo muy, muy difícil de pensar a veces. Cuando el Padre entró en Jesús, se puede observar en el texto que se dirigió a Él como maestro.

Jesús había realizado muchos milagros, pero Lucas quiere que nos aseguremos de que somos conscientes de que uno de los retratos clave de Jesús es el de un maestro, alguien que ha venido a proclamar el Reino de Dios. Su identidad no es la de un hacedor de milagros.

El hombre lo llamó maestro. Es importante que pensemos en el hecho de que se refirió a Él como maestro porque muchas personas quieren identificarse con lo más espectacular que ha sucedido en sus vidas. Este hombre conoce a Jesús como maestro.

Pero algo sobre esta breve perícopa que también deberías tener en cuenta es la cosmología espiritual, el mundo espiritual de todo esto. Hace dos o tres conferencias, hablé sobre los encuentros milagrosos con Jesús y enfatiqué algunas de las actividades espirituales. En Lucas, si no entiendes esta cosmología espiritual, estás en problemas.

Lucas dice que la conversión o arrebató de este muchacho se atribuyó a la obra del espíritu. No es sólo que se atribuya a la obra del espíritu. El Padre mismo dijo: Mi hijo tiene este espíritu dentro de él que lo convulsiona.

Por lo tanto, no se trata solamente de una creencia mística de un extraño. El padre que se acerca a Jesús también le dice que la enfermedad del niño es causada por un espíritu. Como mencioné en una conferencia anterior, puede que no sea una creencia que se mantenga hoy en día.

Pero en la antigua cultura judía, en las culturas de la época, muchas cosas de este tipo se atribuyen a causas espirituales. Cuando un hombre acudía a Jesús, su preocupación era que el espíritu fuera expulsado. Creyendo que si el espíritu era expulsado, el ataque, la convulsión y todo eso cesarían.

Esto es difícil de comprender si vives en un mundo donde las cosas del espíritu o el concepto del espíritu no forman parte de tu patrón de pensamiento diario. Será necesario que imagines el mundo de Jesús y ubiques esta historia en ese mundo para comenzar a conceptualizar lo que está sucediendo. Y luego, cuando dijo que los discípulos no podían hacerlo, eso se volvió muy interesante.

Jesús va a responder a esto como si los discípulos hubieran fracasado, como si hubieran fracasado en materia de fe. Esto implicaría que si hubieran creído lo suficiente, podrían haber sanado a este hombre, y el padre habría quedado satisfecho, y él, Jesús, no habría tenido otro trabajo que hacer. En el versículo 41,

Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y soportaros? Trae a tu hijo.

Y mientras el muchacho se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo convulsionado. Pero en un lenguaje muy lucano, Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre. Y en un lenguaje muy lucano, todos quedaron asombrados por la grandeza de Dios.

Estaban asombrados. Ahora bien, este relato es uno de esos aspectos en los que la versión de Marcos recibe una atención totalmente diferente. Porque Marcos sigue a Lucas y éste sigue a Marcos muy de cerca.

Pero Marcos parece sugerir que Jesús está tratando de decir que no es sólo una cuestión de fe con los discípulos, sino que si los discípulos realmente creyeran, podrían haber sucedido más cosas. En el relato de Marcos, leí desde el versículo 9, capítulo 9, versículos 17 al 29. Y alguien de la multitud le respondió: Maestro, he traído a mi hijo a ti, porque tiene un espíritu que lo vuelve mudo.

Y cuando lo atrapa, lo derriba, y él echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. Así que pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron. Y él les respondió: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los tendré que soportar? Traédmelo.

Y le trajeron al niño. Y al verlo el espíritu, sacudió al niño convulsivamente, y cayó al suelo y se revolcaba echando espuma por la boca. Jesús preguntó a su padre cuánto tiempo hacía que le sucedía esto. Y él respondió: Desde niño.

Muchas veces lo ha echado en el fuego y en el agua para matarlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. Versículo 23 Jesús le dijo: Si puedes, al que cree todo le es posible.

En seguida el padre del niño gritó y dijo: Creo, ayúdame en mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno, sal de él y no entres más en él. Y después de gritar y convulsionarlo terriblemente, salió, y el niño quedó como un cadáver.

Entonces la mayoría dijo que estaba muerto. Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y se levantó. Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Versículo 29 Él les respondió: Este género con todo se puede expulsar, pero no con oración.

En otros manuscritos, se lee de cualquier manera, excepto mediante la oración y el ayuno. Y traje ese relato de Makan para mostrarles cómo Marcos, a diferencia de Lucas, profundiza en la compasión, habla sobre el componente de falta de fe como

los otros discípulos y luego continúa diciendo que esto sucede solo mediante la oración y el ayuno. Entonces, aquellos que leen la Todopoderosa versión King James, por ejemplo, el Textus Receptus, tienen la oración y el ayuno en ese manuscrito.

Entonces él dijo que esto sólo sucedía mediante la oración y el ayuno. Por eso algunos predicadores han dicho que, Oh , algunas personas no son capaces de hacer milagros porque no ayunan mucho. Ese no es el punto de Lucas.

De hecho, muchos manuscritos confiables no incluyen el componente del ayuno. Por lo tanto, si va a construir una teología en torno a él, tenga cuidado con eso. Pero, en cuanto al niño del espíritu inmundo, quiero terminar esa parte de la discusión destacando lo siguiente.

Es Lucas el único que indica que se trata del único hijo del padre. Tener un varón es algo muy importante en esa cultura. Es muy importante que este padre tenga alguien que lo herede y ocupe su lugar, sobre todo porque su esposa será más joven y él puede tener otros hijos; el hijo tendrá que hacerse cargo de ellos.

Perder a un hijo puede ser un gran problema. Un hijo con ataques y convulsiones se convierte en un gran problema para toda la familia. Las convulsiones también están vinculadas a los malos espíritus en las antiguas creencias.

Esto no significa que las culturas modernas tengan que relacionar las convulsiones con eso. Ahora sabemos más sobre algunos trastornos neurológicos que provocan convulsiones. Los antiguos no lo sabían.

Pero sea cual sea la causa de la convulsión, si Dios es capaz de curarla, está bien. Pero quiero sugerirles que, tanto si Dios cura como si los médicos curan, nada de eso debe tomarse como algo sin importancia. Creo que Dios estará contento de que algunos estén enfermos, que los médicos los traten y que encuentren la curación a través de la medicina ortodoxa.

Aquí encontramos curaciones milagrosas. No se trata de excluir la medicina ortodoxa. La otra cosa que encontramos aquí es que los discípulos no pudieron curar a alguien por su fe.

En principio, sí, a veces la curación viene por la fe, la fe del enfermo, a veces la fe del que ora por él, y a veces la curación lleva a otras personas a la fe. Pero esto no debe ser una fórmula, debo decir. En cuarto lugar, cuando Jesús reprendió al espíritu, Lucas nos sugiere que Jesús se ocupó del espíritu que estaba detrás de los síntomas, y luego sanó al niño y se lo entregó a su padre.

Imagínense tantas cosas que están sucediendo hasta ahora en Galilea, especialmente después de la transfiguración. Todas estas cosas están sucediendo. Bajaron de la montaña.

Se encontraron con un hombre cuyo hijo tenía un espíritu inmundo. Eso se convirtió en un incidente. Los muchachos ni siquiera pudieron curarlo.

Pero Jesús les habló del hijo del hombre, y su identidad fue confirmada. ¿Qué más harían? A partir del versículo 43, comenzamos a encontrar el desarrollo de los acontecimientos y cómo estos interesantes discípulos van a responder a los acontecimientos. En el versículo 43, Jesús ahora va a hacer algunas cosas más explícitas.

Mientras todos se maravillaban de todo lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Que penetren en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Cuarenta y cinco» Pero ellos no comprendieron estas palabras, y les fueron ocultadas para que no las comprendieran.

Y tenían miedo de preguntarle sobre lo que decían, y tienen miedo de preguntarle sobre lo que decían. Pero entonces, algunas de mis observaciones favoritas comienzan a surgir aquí. Surgió rápidamente una discusión acerca de estos discípulos.

Éstos son los muchachos que no pudieron sanar al niño. Bien, eso ya lo tienen presente. Entonces surgió una discusión entre ellos, y la discusión era: ¿quién de ellos era el mayor? Jesús, conociendo y razonando sus corazones, tomó a un niño, lo puso a su lado y les dijo: El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe al que me envió.

Porque el más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande. Los discípulos son personajes muy interesantes, ¿no es cierto? Si tienen algún fracaso en el ministerio, hemos visto uno de esos fracasos: no pudieron sanar a ese muchacho. Jesús se lo dio.

Jesús les dijo que iba a morir. Lucas nos dice que no lo entendieron. Pero lo siguiente que harán será: "Oigan, muchachos, ahora hablemos del poder".

¿Quién es el más grande en todo el juego ahora? Bueno, si es el más grande, deberías haber demostrado tu poder cuando tuviste a ese chico que estaba enfermo. No podías hacer nada al respecto. Mark tiene una opinión interesante que debería hacernos sentir muy humildes a todos los que pensamos en el liderazgo cristiano.

Porque en su lucha de poder por quién ocupa tal o cual posición, Jesús usa a un niño como modelo para decir que en un mundo donde la edad tiene cierta validez y

recepción en cómo se trata a los demás, el niño es el que recibe el menor trato de honor. Pero quienes quieran estar con él deben ser como el niño. Y luego, por si fuera poco, ya les he dicho que los discípulos han estado fallando en Galilea en los últimos días.

Permítanme mencionarles o mostrarles algo más que sucederá: versículo 49. Al versículo 49 lo llamo exorcismo inusual.

Juan, uno de los discípulos, le respondió: Maestro, hemos visto a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo porque no sigue con nosotros. Pero Jesús le dijo: No se lo impidas, porque el que no está contra ti, está a tu favor. En otras palabras, estos discípulos que no pudieron hacer lo que se suponía que debían hacer antes, que ahora están pensando en luchas de poder, vuelven y dicen: Oye, estábamos muy molestos, Maestro, porque alguien está expulsando demonios en tu nombre, y tratamos de poner en orden a esa persona.

Oye, eso suena como lo que dicen algunos líderes cristianos que conozco. Todo esto se desarrollará en los últimos días de Galilea, antes de que partan hacia Jerusalén. Voy a terminar esta sesión señalando algunas sombras negativas de los apóstoles en los últimos días de Galilea.

La razón por la que hago esto es que estoy muy interesado en el liderazgo cristiano. Me doy cuenta, incluso yo mismo, de que todos tenemos la tendencia, cuando vemos que Dios nos da la capacidad de hacer algunas cosas que llaman la atención, a veces entra en juego el orgullo y comenzamos a percibir el ministerio en nuestros propios términos en lugar de verlo como el reino de Dios y el privilegio de participar en él. Si observamos a los discípulos, incluso en su momento más alto, Pedro acaba de decir que ustedes son el Mesías de Dios.

Habían presenciado la transfiguración. Bajaron y no pudieron expulsar al demonio ni sanar a ese muchacho. Están causando problemas y preguntando: ¿quién es el más grande entre nosotros? Alguien más está haciendo el ministerio y ellos tienen un problema con esa persona.

Intentamos detener a la persona, dijeron. Todos podemos tener la tendencia a tener esa sombra. Y espero que, mientras saco a la luz estas sombras, tengan paciencia conmigo y comiencen a darse cuenta de que, a menudo, todos nos sentimos tentados a estar en esa categoría, mientras termino esta parte de la conferencia.

Entonces, la primera sombra, observas que no son capaces de lidiar con las convulsiones, pero están ansiosos por evitar que otros expulsen demonios en el nombre de Jesús. Hay algo de ego allí. En segundo lugar, ves que había hombres que estaban obsesionados con la grandeza.

Cuando Jesús hablaba del sufrimiento, ellos se preocupaban por el estatus y el rango. Por otro lado, viste antes que estas personas a quienes se les dio autoridad para expulsar demonios no eran capaces de lidiar con la convulsión. En las palabras de Jesús, vemos el otro lado de su sombra negativa: les falta fe cuando la fe es necesaria.

Que Dios nos ayude a todos, incluso cuando reflexionamos sobre algunas deficiencias de los apóstoles y sobre cómo siguieron a Jesús. También podemos reflexionar sobre nuestras deficiencias.

Porque estas son las mismas personas imperfectas, personas comunes y corrientes, que más tarde reavivarán su pasión y enfoque en el ministerio y se convertirán en los pilares de la iglesia primitiva. Creo que si todos prestamos mucha atención a algunos de estos retratos de Lucas, Dios podrá elevarnos de nuestra posición ordinaria con él y usarnos como herramientas para lograr cosas extraordinarias. Nuestra próxima conferencia será sobre cómo Jesús partió de Galilea y viajó enseñando por las regiones de Samaria y otras en su camino a Jerusalén.

Pero al terminar estas charlas sobre el ministerio de Jesús en Galilea, mi oración y mi esperanza es que todos empecemos al menos a pensar en lo que significa ser discípulos. Personas que están dispuestas a negarse a sí mismas, a perder la vida, a vivir una vida humilde y a recordar constantemente nuestra necesidad de seguir al maestro que nos ha llamado. No podemos superarlo en su propio ministerio.

Sólo podemos seguir su ejemplo. Hagámoslo con él porque no podemos hacer el ministerio por él. Gracias de nuevo y que Dios los bendiga abundantemente por esta experiencia de aprendizaje juntos.

Gracias. Les

habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 14, La transfiguración y el niño con un espíritu inmundo, Lucas 9:28-50.